

FM/ 3383



1771-1971

*El Bicentenario
de la Lotería Nacional
y el
Colegio de San Ildefonso*

Madrid - 1972



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

FM
3383

Ayuntamiento de Madrid

F M
3383

AYUNTAMIENTO DE MADRID

1771-1971

EL BICENTENARIO
DE LA LOTERIA NACIONAL
VIA
COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

1971 DE FUNDACION DE 1771

11/90.83

MADRID 1971



Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID

1771 - 1971

EL BICENTENARIO
DE LA LOTERIA NACIONAL
Y EL
COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

23 DE ENERO DE 1971

MADRID - 1972

12/90.080



Depósito legal: M. 26.799-1971

ARTES GRAFICAS MUNICIPALES

Ayuntamiento de Madrid

1771-1971

El año 1971 pasará a la historia del Colegio de San Ildefonso como el "Año del Bicentenario", del Segundo Centenario de la fundación de la Lotería Nacional, reinando en España Carlos III, y que ahora celebramos siendo Jefe del Estado Francisco Franco.

De ese pasar a la Historia ha quedado algo de la mayor importancia para el Colegio de San Ildefonso, que ya, en sí, es histórico: hacemos referencia a su conexión con el Ministerio de Hacienda a través de la Lotería Nacional. Y es que los alumnos son popular y universalmente —han atravesado sus voces y sus personas las fronteras— conocidos por "los cantores de la Lotería" en estos dos siglos de existencia que les titula, con todo derecho, como "los funcionarios más antiguos y a la vez los más jóvenes y que antes se jubilan del Ministerio de Hacienda", según frase de un alto cargo del Departamento.

Efectivamente, el Colegio de San Ildefonso es una sección o departamento más dentro de las actividades del Servicio Nacional de Loterías. Casi diríamos algo más: es —por la "gracia" de sus colegas— el "alma" del Sorteo,

ya que sus voces invisibles, con la música de los sorteos tradicionales o con la simple emoción al "decir" el número en los modernos, llevan el espíritu de la Lotería a todos los rincones de la geografía nacional. Quizá su actuación es, dentro de la problemática del juego, la de menos importancia, y hasta de ella podría prescindirse. La electrónica puede apagar su voz, pero no hay duda de que el sorteo perdería su encanto, y este juego, como tal juego, requiere de esa ilusión que ponen los niños y que llevan, por el azar, a los afortunados.

Las páginas de esta nueva publicación, que llevará la fecha de 23 de enero de 1972, curso escolar 1971-1972 tratarán de ser archivo de esta conmemoración que, efectivamente, ya ha pasado a la Historia, pero que es fiel reflejo de una colaboración del Ministerio de Hacienda y el Ayuntamiento de Madrid en las personas de unos funcionarios públicos, a los que este folleto rinde homenaje, y de unos niños aprendices de ciencia y arte y también de ser servidores, en su pequeña edad, de un quehacer nacional, del Estado español.



CONCURSO LITERARIO Y DE IDEAS DIBUJADAS

SOBRE EL TEMA

«LA LOTERIA NACIONAL VISTA POR LOS NIÑOS Y EX ALUMNOS DEL COLEGIO DE SAN ILDEFONSO»

Con motivo del Bicentenario de la primera actuación de un alumno del Colegio de San Ildefonso en los Sorteos de la Lotería Nacional, el Servicio Nacional de Loterías convoca un Concurso literario y de dibujo y pintura, reservado para los alumnos y ex alumnos del Colegio de San Ildefonso, sobre el tema LA LOTERIA NACIONAL VISTA POR LOS NIÑOS Y EX ALUMNOS DEL COLEGIO DE SAN ILDEFONSO, estimando tanto la idea expuesta como su realización artística, con arreglo a las siguientes

BASES

1.^a Sobre el tema antedicho se podrá realizar una composición literaria—simple redacción, cuento, relato, etc.—, tanto en prosa como en verso, así como una expresión gráfica, en cualquier técnica o procedimiento, sobre la idea que el concursante tiene del enunciado, pu-

diendo presentar hasta tres trabajos de cada uno de los concursos.

2.^a El ejercicio literario tendrá como máximo dos folios, con un total, aproximadamente, de sesenta líneas.

El dibujo o pintura será realizado en tamaño folio o doble folio.

Todos los trabajos deberán ir firmados, con una reseña que indique edad, curso o clase y domicilio del concursante (este último dato para los ex alumnos).

3.^a Se constituirá, para otorgar los premios, un Jurado en el que intervendrán representantes del Ministerio de Hacienda (Servicio Nacional de Loterías), Ayuntamiento y técnicos artísticos.

Una comisión de admisión se encargará de la selección de trabajos.

4.^a Se establecerán los siguientes premios:

4 de 5.000 pesetas (uno de ellos para un ex alumno) para los mejores trabajos literarios.

4 de 5.000 pesetas (uno de ellos para un ex

alumno) para los mejores trabajos de pintura y dibujo.

15 accésit de 1.000 pesetas para ambos concursos.

5.^a Los trabajos premiados quedarán de propiedad del Servicio Nacional de Loterías, que podrá reproducirlos, si así lo estimase, indicando siempre el nombre del autor.

6.^a Los concursantes podrán presentarse o remitir por correo sus trabajos hasta el día 31 de diciembre de 1970, al Colegio de San Ildefonso, calle de Alfonso VI, 1. Madrid (5).

Con los trabajos se celebrará una Exposición, que será inaugurada el día 23 de enero de 1971, en el lugar que oportunamente se determinará. En ese mismo día se otorgarán los correspondientes premios.

7.^a Las incidencias no previstas en las bases serán resueltas por el Servicio Nacional de Loterías o por el Jurado, cuando éste quede constituido.

FALLO DE LOS CONCURSOS

PRESIDENTE

Excelentísimo señor don Francisco Rodríguez Cirugeda, Jefe del Servicio Nacional de Loterías.

VOCALES

Ilustrísimo señor don Joaquín Mendoza Paniza, Segundo Jefe del Servicio Nacional de Loterías.

Ilustrísimo señor don Guillermo Alvarez Herrero, Interventor del Servicio Nacional de Loterías.

Señor don Luis Arranz Ayuso, Jefe del Gabinete de Prensa del Ministerio de Hacienda.

Señor don José Altabella Hernández, Periodista.

Señor don Maximino Sanz Pérez, Director del Colegio de San Ildefonso.

Señor don Antonio Navarro Santafé, Profesor de Dibujo del Colegio de San Ildefonso.

Señor don Alberto Grande García, Presidente de la Asociación de ex Alumnos del Colegio de San Ildefonso.

Señor don Mariano Povedano, Periodista del diario Pueblo.

Señor don Luis Martínez Valenzuela, pintor, Profesor del Instituto Municipal de Educación.

Señora doña Carmen Abril, Gerente de Librería Abril.

SECRETARIO

Señor don Julio Menéndez Cordero, Jefe de la Sección Central del Servicio Nacional de Loterías.



Ayuntamiento de Madrid

ACTA DEL JURADO CALIFICADOR

DIBUJO Y PINTURA

En Madrid, a las doce horas del día trece de enero de mil novecientos setenta y uno, se reúne el Jurado nombrado por resolución del Servicio Nacional de Loterías del día 7 de enero, para la calificación y adjudicación de los premios de trabajos presentados al Concurso Literario y de ideas dibujadas sobre el tema: *La Lotería Nacional vista por los niños y ex alumnos del Colegio de San Ildefonso*, convocado por el Servicio Nacional de Loterías, según bases publicadas por dicho Centro, que han sido remitidas y entregadas a los ex alumnos y alumnos por la Dirección del Colegio de San Ildefonso.

El Jurado, después de unas previas deliberaciones, estimó conveniente examinar los trabajos de ideas dibujadas, para otorgar los premios correspondientes y, a continuación, fallar el el Concurso Literario.

Todas las pinturas y dibujos presentados por los ex alumnos y alumnos se expusieron en la Sala de Juntas del Servicio Nacional de Loterías, divididos en tres sectores:

- a) Trabajos presentados fuera de Concurso.
- b) Trabajos de ex alumnos.
- c) Trabajos de alumnos.

El Jurado, después de examinar las obras presentadas fuera de Concurso por don Fernando Pérez-Peñamaría Reixa, Profesor del Colegio, y don Agustín Blanco Varas, acordó que figurase en acta el agradecimiento a ambos por haber remitido estas obras, colaborando desinteresadamente en el éxito del Concurso y elogiando también la calidad de las mismas.

A continuación, el Jurado examinó las obras presentadas al Concurso por los ex alumnos, y, después de amplias deliberaciones, acordó conceder el premio de 5.000 pesetas a don José Luis Alonso Cadarso, y un accésit de 1.000 pesetas a don Marcelino Besumán Muñoz, por su trabajo titulado *Pedrea*.

Para poder seleccionar mejor las pinturas y dibujos presentados por los alumnos, dado el número elevado de originales recibidos, se acordó que cada miembro del Jurado seleccionara



tres para colocarlos en otro sector y poder efectuar un segundo estudio con estas obras previamente elegidas.

El Jurado estimó conveniente que para hacer esta selección se tuviera en cuenta no solamente la calidad del dibujo, sino también la edad del niño.

Se separaron veinticinco dibujos, se colocaron en una mesa a la vista de todos los miembros del Jurado, que intercambiaron impresiones y comentarios, y, finalmente, y por mayoría de votos, se acordó conceder los tres primeros de 5.000 pesetas a don Fausto Cabellos Bustamante, don Juan Carlos García de Miguel y don Angel Galiana Prieto, a este último por el conjunto de los dos trabajos presentados, uno de ellos titulado *La orquesta*.

Los accésit de 1.000 pesetas se acordó, también por mayoría de votos, concedérselos a los siguientes alumnos:

Don José María García Martínez.

Don Julián Melgosa Mohedano, por su trabajo titulado *Bombos caminando*.

Don José Alberto Garrido Carrasco, por su trabajo titulado *Rabia del "no" premiado*.

Don Jaime Alfonso Alvarez.

Don José Carlos Maroto Barranco.

Don Miguel Angel Bayón Morán.

Don Santiago Fraguas Atienza.

Don Alfredo Pérez Heras.

Una vez adjudicados los premios, se acordó celebrar una reunión, el día 20 de enero, para calificar y otorgar los premios de los trabajos literarios.

Y no habiendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión a las trece treinta horas del día de la fecha.

V.º B.º:

El Presidente,

El Secretario,

EL GORDO

José Luis Alonso Cadarso

Ex alumno del Colegio



ACTA DEL JURADO CALIFICADOR

TRABAJOS LITERARIOS

En Madrid, a las doce horas del día veinte de enero de mil novecientos setenta y uno, se reúne el Jurado nombrado por resolución del Servicio Nacional de Loterías del día 7 de enero para la calificación y adjudicación de los premios de los trabajos presentados al Concurso literario y de ideas dibujadas sobre el tema: *La Lotería Nacional vista por los niños y ex alumnos del Colegio de San Ildefonso*, convocado por el Servicio Nacional de Loterías, según bases publicadas por dicho Centro, que han sido remitidas y entregadas a los ex alumnos y alumnos por la Dirección del Colegio de San Ildefonso.

No asisten a la reunión los miembros del Jurado don Luis Martínez Valenzuela, profesor del Instituto Municipal de Educación, y doña Carmen Abril, que han justificado su ausencia y que han remitido al señor Presidente las calificaciones otorgadas por ellos a cada uno de los trabajos presentados.

El Jurado examinó en primer lugar el trabajo presentado por don Víctor García García, titulado *Los últimos, para hoy*, que se presentaba fuera de Concurso, y acordó que figurase en acta el agradecimiento del Jurado a este ex

alumno por haber remitido este trabajo, que contribuye al éxito del Concurso, elogiando también la calidad del mismo.

A continuación examinó los trabajos presentados por don Juan José López-Chantres Pérez, titulados *Madrid, primero de enero de 1971, relato optimista de principio de década*, y *Del astroide Palas a Ibiza, o de la Fidelidad al Tiempo*, y don Luis Pardiñas, cuyo trabajo se titula *De El Quijote a la Lotería Nacional, pasando por las almendras garapiñadas*, y acordó excluirlos del Concurso por no ajustarse a las bases del mismo.

El Jurado, después de unas previas deliberaciones, estimó conveniente efectuar una selección previa de los trabajos en la misma forma que se efectuó con los dibujos, seleccionando cada miembro del Jurado cinco trabajos literarios que, a su juicio, eran merecedores de otorgarles algún premio.

El Secretario, una vez seleccionados estos trabajos, preparó una relación de los mismos en un cuadro, en el que figuraban columnas horizontales para que cada uno de los miembros pudiera señalar la calificación otorgada a los

mismos, y poder efectuar la suma de puntos que se atribuía a cada uno de ellos.

Se confeccionó dicho cuadro, cada miembro del Jurado fue dando a conocer la puntuación que tenía asignada a cada uno de los trabajos y una vez efectuadas las sumas correspondientes, resultaron premiados los siguientes trabajos:

Un premio de 5.000 pesetas para don Francisco Matallanos, ex alumno del Colegio, por su trabajo titulado *15770*.

Y tres accésit de 1.000 pesetas para los ex alumnos:

Don Juan José Martínez Martín, por su trabajo titulado *La cena de la Lotería*.

Don Manuel Martínez Merino, por su trabajo titulado *Carta abierta a un sucesor*.

Don Angel Saucedo Lillo, por su trabajo titulado *Aquel Sorteo*.

En relación con los trabajos presentados por los alumnos, se acordó, por mayoría de votos, conceder los tres premios de 5.000 pesetas a:

Don Mario González Redondo, por su trabajo titulado *Gordete y bolita*.

Don Francisco Fernández Moreno, por su trabajo titulado *Si a mí me tocara la Lotería*.

Don Julián Melgosa Mohedano, por su trabajo titulado *Feliz, sin estar premiado*.

Y los accésit de 1.000 pesetas, también para alumnos, a:

Don Antonio Carrero Romero, por su trabajo titulado *Felicidades (Carta a un premiado con la Lotería)*.

Don Federico Díaz Moratilla, por su trabajo titulado *No es nuestro esfuerzo, es el de ellos*.

Don Miguel Fernández Doménech, por su trabajo titulado *Los consejos de la suerte*.

Don José Maroto Fernández, por su trabajo titulado *Canciones en versión real y en versión de la Lotería*.

Don Jesús María Rioja Gonzalo, por su trabajo titulado *Casi invisible*.

Don Julián Rodríguez del Campo, por su trabajo titulado *Diccionario de la Lotería*.

Don Jesús Salvador González, por su trabajo titulado *Decálogo de la Lotería*.

Don Francisco Sayago Martín, por su trabajo titulado *Si yo cantara la Lotería*.

Una vez adjudicados estos premios y no habiendo más asuntos que tratar, el Director del Colegio de San Ildefonso tomó la palabra para agradecer, en primer lugar, al Servicio Nacional de Loterías y a su Jefe haber patrocinado este Concurso que tan buenos efectos ha producido en los alumnos y ex alumnos, y también a todos los componentes del Jurado, por el trabajo que han tenido que realizar para hacer la selección y adjudicar los premios.

Don Alberto Grande García, miembro del Jurado y Presidente de la Asociación de ex Alumnos del Colegio de San Ildefonso, se expresó en los mismos términos, refiriéndose principalmente a los alumnos del Colegio.

Y no habiendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión a las catorce treinta horas del día de la fecha.

V.º B.º:

El Presidente,

El Secretario,

LOS PREMIOS

Ayuntamiento de Madrid

15770

22 de diciembre de 1924. Lunes. Madrid inicia el Día de la Ilusión con las características propias de la fecha: frío, escarcha, neblina... Desde hace varias semanas, todos los madrileños, todos los españoles, vienen soñando con este día, hacen sus proyectos ante la posibilidad de que éste sea el día, el año, en que, al fin, la Suerte les ayude a resolver sus problemas económicos. En el Madrid viejo, tradicional e histórico de los Austrias, donde desde siglos está enclavado el no menos famoso Colegio de San Ildefonso, los chavales que han sido designados para actuar en el Sorteo tradicional y extraordinario de Navidad tampoco han dormido tranquilos. Es éste un aspecto desconocido por todos los jugadores de la Lotería: el sentido de la responsabilidad que espontáneamente se apodera de ellos, les abrumba e intranquiliza. La posibilidad de un error, les preocupa. El mal papel ante el público; la adusta reacción que produciría en los Profesores que con tanto celo les han preparado; los propios compañeros del Colegio, que nunca olvidan, a base de bromas y chirigotas, estos errores de actuación... En el Colegio, ese día y por aquellos años, era tradi-

cional la mejora en el desayuno habitual. Huevo frito, churros, café con leche, pan, y creo que hasta mantequilla. Jamás los huevos fritos fueron degustados con la avidez y el entusiasmo con que lo eran los que en el Colegio de San Ildefonso se comían los niños cantores el 22 de diciembre de cada año, ante la envidia y el deseo de los que habían de esperar la oportunidad de su actuación. Después, el camino hasta el lugar del sorteo, en la vieja Casa de la Moneda, era un espectáculo singular. Constantemente los madrugadores madrileños se dirigían con sus comentarios a los niños: "Chaval, si sacas mi número te compro una bicicleta." "Oye, pequeño, mira este número, el 18964; si me das el gordo, te pago la carrera de Ingeniero." Y los chicos a todos escuchan, a todos sonríen. Se saben los protagonistas del día, de un solo día, pero lo saben con encantadora ingenuidad, sin afectación ni orgullo. Solo quieren que cuando el Sorteo termine sus Profesores, don Víctor y don Julián, les digan, como hacen siempre: "Bravo, chavales, seguid demostrando que los ildefonsinos son insustituibles." Madrid vive este día con ilusión, pero al

mismo tiempo triste. En Africa muchos españoles luchan y mueren todos los días por su Patria. El genio político de aquel inolvidable Jefe de Gobierno que fue el General Primo de Rivera está madurando ya su plan, que ha de poner fin a este derroche de la mejor sangre española. Como símbolo de lo que sería su proyección futura se condecora en este día al que después sería heroico General Muñoz Grandes. El Conde de Vallellano, Alcalde de Madrid, anunciaba el comienzo de las obras del tercer trozo de la Gran Vía. En los teatros madrileños triunfan las compañías de Alba-Bonafé, Lola Membrives, Catalina Bárcena, con obras de Arniches, Muñoz-Seca, los Quintero, Linares Rivas... El día anterior, en Barcelona, España vencía a Austria en un partido capitaneado por aquel inigualado Ricardo Zamora, ídolo de los que en aquellos momentos nos dirigíamos hacia la plaza de Colón. "Vamos, chavales, a ver si por lo menos dejáis el gordo en Madrid", y "los chavales" compartiendo este deseo deciden de conformidad con la petición. Santiago Galaz echa su bola de número, Francisco Matallanos hace lo propio con el premio. Manolito Rodríguez canta con fuerza especial (ha funcionado el signo acordado para si salía el gordo) el ¡15770!, para que Emilio Martínez alborote el cotarro al decir "¡15.000.000 de pesetas!" Los periodistas se revuelven y marchan rápidos. Este día no nos darán sus usados papeles de calco y viejos lapiceros de trabajo que aceptábamos con tanta ilusión. Las administraciones de Alcalá, 2, y Esparteros han repartido el número. Entre los agra-

ciados se habla de gentes humildes y de populares políticos. Algunos, al conseguirlo, habrán perdido una nueva ilusión, la de seguir esperando, como le ocurría al personaje tratado en el genial artículo que por esos días escribía en A B C el inolvidable Fernández-Flórez. Uno de los agraciados en pleno fervor patriótico enviaría un donativo de 10.000 pesetas para el Aguinaldo del Soldado.

Después..., de nuevo la normalidad. Los chicos de San Ildefonso vuelven a su viejo solar. Cuando lleguen el Director de estudios, el sevillano don Manuel Sánchez de las Peñas, preguntará con su ceceo personalísimo: "¿Qué tal han eztao estos bigardos?" Y con su bondadosa sonrisa se enterará de que "todo fue como la seda", según le informa el elegante inspector y frustrado diplomático don Ubaldo Vicent.

Un año más, la Lotería ha cumplido su misión. Su maravillosa misión de hacer vivir a varios millones de españoles unos días de ilusión. Este es el gran éxito de la Lotería Nacional. Mantener años y años, ¡ya doscientos, Señor!, la ilusión, los sueños más optimistas y esperanzadores, y, lo que para nosotros tanto vale, dar oportunidad de que ya todo el mundo sepa que "los niños de la suerte" son los chavales del Colegio Municipal de San Ildefonso de este querido Madrid.

Madrid, diciembre de 1970.

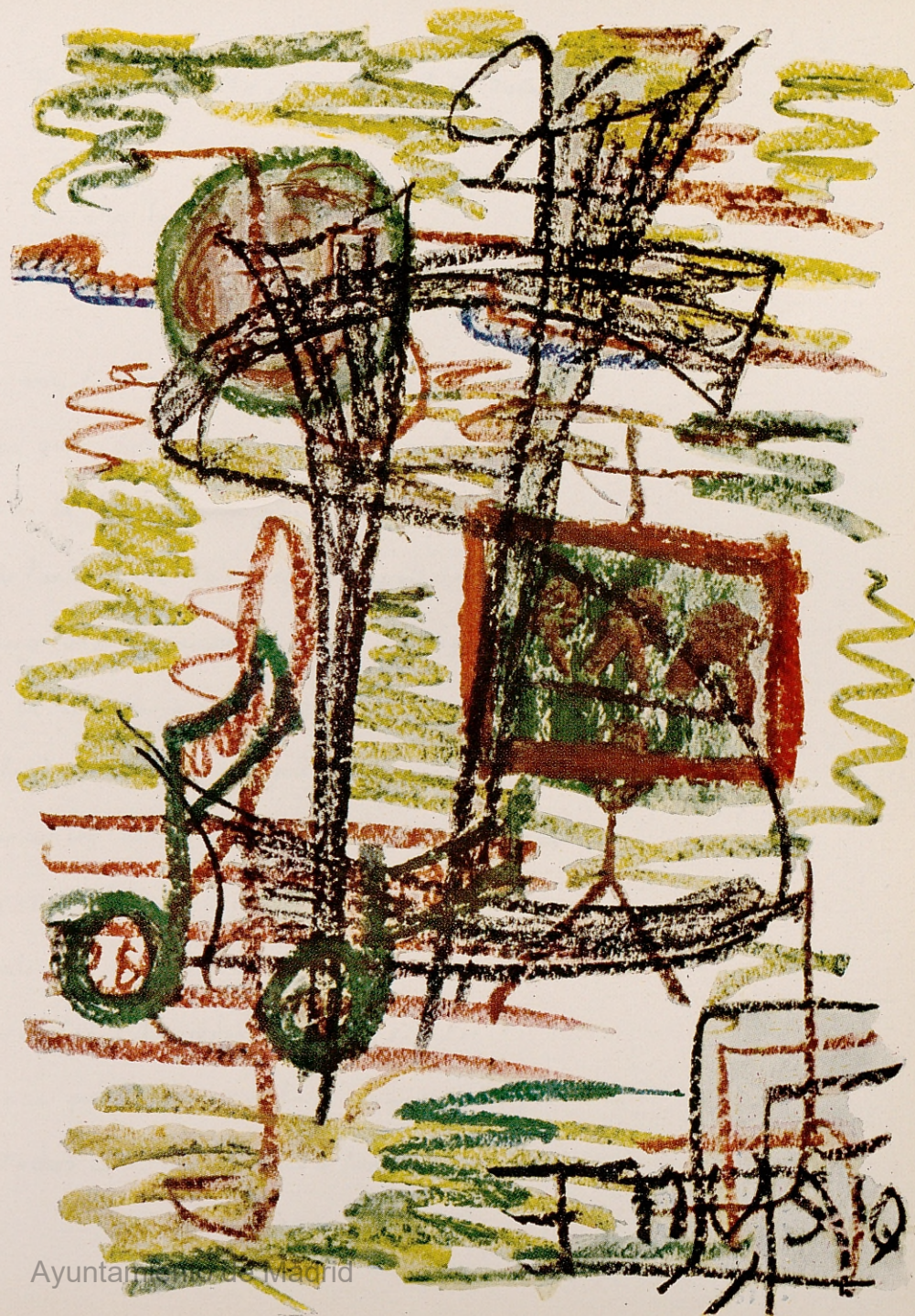
Firmado: FRANCISCO MATAALLANOS

Alumno en los años 1919-1926

LA LOTERIA

Fausto Cabellos Bustamante

Alumno del Colegio



Ayuntamiento de Madrid

Paguito Fernandez Moreno Grado 3-7 años

Si a mi me tocara la loteria.

Si a mi me tocara la loteria... bueno haria
tantas cosas que solo de pensarlo me entra frio.
Lo primero de todo daria gracias a Dios por
~~haberme~~ dado tanta suerte. Luego empezaria
a gastarlo comprandome muchos juguetes y juegos luego
a mi mamá le compraria tambien muchas cosas y
muchos electrodomésticos para que no se canse;
y le regalaría un abrigo de pieles como las señoras
y sortijas y pendientes para que fuera siempre bien
guapa y con lo que me quedara compraria muchos
juguetes para todos los niños pobres; y lapatos
y abrigos para que no pasaran frio cuando ~~viera~~;
y para que todos esos niños fueran tan felices como yo.

Eran las 8'30 de la mañana, y me trasladaban a la sala con las demás bolas.

Estaba yo, disputiendo con el 2º premio sobre quién saldría el primero y llegué a apostarme 50 sorteos a que saldría yo.

Ahora les voy a contar a ustedes lo que es la lotería para nosotros bolas y premios:

Las bolas de números son para nosotros unas mujeres graciosas y bonitas, nosotros somos los hombres.

Nuestro destino es hacer parejas: PREMIO-BOLA, una cosa así como el matrimonio, pero teniendo en cuenta que en el matrimonio hay que tener amor.

Ahora Terminado de explicar este punto sigamos:

Estaba yo atónito mirando cómo llevaban a las bolas, del alambre a unos hombres que se habían adelantado. Las veía yo, iban de todas clases: negras, blancas, amarillas, con pelo rubio, moreno etc.

Tras este acto las echaron en el bombo, yo estaba indignado, por que así no se trata a una señorita ¡Caramba!.

Pasó un rato y un hombre me cogió por el cuerpo, me enseñó a unos hombres y me depositó en el bombo, así hizo con los demás compañeros míos.

De pronto empezaron a salir unas cosas negras, me pregunté que qué eran esas cosas. Y luego comprendí que eran los niños, claro con uno que te mete el codo por los ojos, como me ocurría a mí, cómo se va a enterar uno de las cosas....

¡Ay Dios mío! pensé, pues empezaron a dar vueltas los bombos yo creía que me mareaba.

Salieron dos niños, se colocaron y empezaron a cantar.

Yo miraba al otro bombo y veía a Todas las bolas tan guapas. Alcé y bajé la vista varias veces y me fijé en una que era distinta a las demás. Era morena, tenía punta de valenciana, en su cuerpo ¡el su nombre, se llamaba BOLITA....

Pasaron una, dos, tres, cuatro, cinco tablas y yo nervioso sin salir. Mi contrincante, el segundo premio, ya había salido pero mi bolita aun no.



Llegó la última tabla; el niño que la cantaba estaba nervioso; pasaron el 1º alambre, el 2º, el 3º y así hasta el último.

Yo estaba apretando para salir y bolita me daba ánimos por señas; de pronto se apartó un premio y salté yo. Me cantaron, se armó un jaleo en la sala pero yo no conseguía ver a Bolita. Luego al llegar a la mesa de juegos la vi. Me saqué y yo me sonrojé. Lo que sigue se lo pueden imaginar..... Nos amamos

Mario González Redondo

14 años; 4º Bachillerato

FELIZ SIN ESTAR PREMIADO

No era muy bonito el taller; dentro había un hombre de unos sesenta años de edad. Había dedicado cuarenta y dos años de su vida a la carpintería y a trabajos tallados a mano.

Era esta razón la que había movido a los encargados de taller del Servicio Nacional de Lotería a encargarle dos mil bolas de madera de haya a este magnífico hombre. Le habían dicho: ¡tenga mucho cuidado! ¡cada bolita tiene que ser del mismo color, de madera! ¡tienen que pesar exactamente 4 grs. de peso cada una! ¡ante todo sea exacto y fiel!

Este buen hombre estaba muy contento por contribuir en esa labor, de modo que un día empezó a trabajar.

Con la ilusión que guardaba en el interior de su corazón iba haciendo una por una las bolas con un interés superior al que pondría cualquier otro profesional. Este hombre tenía algo más que los demás; tenía la esperanza puesta en sus bolitas.

Llegado un día, ya las había acabado todas ellas pero precisamente la última bola era la mejor de todas porque este señor con gran pena y dolor interior pensó que era la última que fabricaría en su vida y se dijo: la haré con amor; Mejor no podía hacerla porque todas eran casi perfectas. Pero en esta última - ya digo - había puesto amor. Había pensado: Estoy seguro que si mi querida bolita entra en el bombo con otras 59.999 bolas más, la mía saldrá premiada con el primer premio.

Y el buen hombre consultó a los encargados diciéndoles que si él podía grabarlas por ejemplo del 1 al 2000. Era imposible - le dijeron - lo sentían mucho porque su trabajo había sido ejemplar, pero que para grabarlas ya había unas máquinas muy modernas y mecánicas completamente fabricadas para aquel trabajo. Se quedó bastante triste. En aquellos momentos se sentía desesperado y vacío; ¡ay! si me hubieran dejado grabarlas, hubiera jugado a Lotería en el número que yo mismo pusiera a la bola de mis sueños.

Después de todo recapacité y pensó que era igual, daba lo mismo. Era... una experiencia más que contar a sus amigos. De todas formas jugaré un número - dijo - quizás tenga la suerte de llevarme

algún premio pero no para quitarme de trabajar porque estoy contento con mi profesión y compré el número 2000 que era el que hubiera puesto a su bolita.

No se olvidaba él de todas estas cosas porque le habían llegado muy adentro. Pero todavía tenía una lejana y casi vacía esperanza en su bola. Ya llegó el día del Sorteo y... salió el primer premio pero no era el número 2000. El estaba viendo el sorteo y casi lloraba con una inocencia de niño.

Era triste aquella escena, muy triste, tanto que salió fuera a llorar amargamente: ¿Porque no me dejaban grabarlas a mí? Claro que las máquinas no tienen sustitución.

No quiso volver a entrar al salón; se quedó durante todo el sorteo fuera, en la puerta, y cuando salía la gente, ni se le ocurrió preguntar los números premiados. Se volvió a su taller y nadie sale porque, pero se sentía mas feliz que nunca.

En el tiempo que había estado fuera del salón de sorteos había recogido un papel del suelo en el que ponía que el primer premio había tocado a una familia de hortelanos con nueve hijos. Una familia muy pobre, tremendamente pobre, ya era feliz. Pero mas feliz era el carpintero. Quizas él había fabricado esa bola... Este propuso si podía ver la bola premiada. Se dieron la respuesta afirmativa. Cuando este se halló ante la bola, iba a cogerla y abrazarla pero un ordenanza que estaba allí de guardia no se lo permitió.

El se entregó otra vez a su trabajo y le dijeron que podía hacer cuantas bolas quisiese porque trabajaba muy bien. Y así fue el hombre mas feliz de la tierra haciendo a otros felices a través de la Lotería.

Julian Melgosa Mohamedano.-

13 años.- (4.53244)

ACTO ACADEMICO

EN EL

SALON DE SESIONES DE LA CASA DE LA VILLA

Ayuntamiento de Madrid

ACTO ACADÉMICO

DE

LA BIBLIOTECA DE LA CASA DE LA VILLA

INFORME DE DON MANUEL DEL MORAL

Teniente de Alcalde-Regidor Patrono del Colegio

Queridos alumnos de San Ildefonso, señor Alcalde en funciones, Excelentísimos e Ilustrísimos señores, señoras, señores:

Ya, como una tradición, el Colegio de San Ildefonso ocupa un año más el Salón de Sesiones de la Casa de la Villa de Madrid. Es la sexta vez que el Colegio acude aquí en la Fiesta de su Patrón a celebrar un acto académico, y el Ayuntamiento, generosamente, nos cede el Salón por la vinculación que este Colegio tiene con la Villa y con la propia Corporación.

Hoy nos honramos con la presencia de casi toda la Corporación Municipal. Yo quiero, como Regidor-Patrono del Colegio, en nombre de cuantos lo constituyen, de sus alumnos, de sus Profesores y del personal a su servicio, hacer ante la Corporación Municipal y ante el pueblo de Madrid la afirmación de que creemos que hemos cumplido con el deber que teníamos encomendado, y la promesa solemne de que en este Colegio seguiremos procurando, con toda nuestra buena voluntad, hacer todo lo posible para que siga siendo un orgullo y un honor del

pueblo de Madrid y de su Ayuntamiento. Y hacer también honor a esas magníficas frases que nuestro querido amigo Enrique de Aguinaga, cronista de la Villa y Delegado de nuestro Ayuntamiento, nos ha dedicado en el programa de este año, en el que ha dicho que el Colegio es la tradición y la pureza de la voluntad. Pureza de la voluntad de servir al pueblo de Madrid y pureza de la voluntad de formar a estos muchachos para que sean los hombres del mañana.

Este año, la festividad, tiene una especial significación conmemorativa. El Servicio de Loterías y el Ministerio de Hacienda, a través de él, ha querido conmemorar—en este año—el segundo centenario desde que los niños del Colegio de San Ildefonso participan en los sorteos de la Lotería Nacional. Estos actos que el Servicio de Loterías ha organizado empiezan, han empezado, con la Exposición que se va a clausurar hoy, y tienen la iniciación también oficial en el día de hoy y en este acto para culminar el día 4 de marzo en una serie de actos, un sorteo

extraordinario, una Misa y un homenaje, que el Servicio de Loterías y el Ministerio de Hacienda quieren hacer a todos los alumnos y ex alumnos del Colegio por esta colaboración que ha prestado en los sorteos de la Lotería Nacional.

Como Regidor del Colegio, tengo que agradecer estos actos organizados y este homenaje que se prepara a nuestros alumnos y a nuestros ex alumnos.

Los niños del Colegio de San Ildefonso han colaborado en estos sorteos, pero tenemos que ser justos al decir que el Servicio de Loterías y el Ministerio de Hacienda nos han dado la ocasión, a través de esta colaboración, de que nuestro Colegio sea conocido, no ya solo en España, sino en el extranjero, porque gracias a este Servicio el año pasado cruzamos el Atlántico y se fue a Bogotá a hacer un sorteo de la Lotería Nacional en aquel país, y puede que, con motivo de la Olimpiada en Munich, también sean requeridos los servicios de los colegiales a través del Servicio de Loterías para que acudan a celebrar allí un sorteo.

Esto, ¿qué quiere decir? Quiere decir que si el Colegio de San Ildefonso cumple una misión, sin embargo, a través de esta Institución popular de la Lotería Nacional, de este juego tan arraigado en el alma de los españoles, en las costumbres españolas, nuestros niños son conocidos en toda España. Nuestros niños —con su cantarina voz— son repartidores de ilusiones, y a pesar de lo que el Ayuntamiento hace y de lo que ellos realizan, una gran popularidad la dan estos sorteos y esta Lotería.

Nuestro agradecimiento al Servicio de Loterías, porque, además, con su ayuda generosa hace que estos niños cuando salgan del Colegio, al ir ingresándose en las cartillas las cantidades que les dan por su colaboración en los sorteos, tengan un medio económico para iniciar sus vidas en el futuro.

Por otra parte, este año tuvimos la suerte, en fin, el honor, de que en el pasado mes de noviembre el señor Ministro de Hacienda, don Alberto Monreal Luque, envió a su esposa y a sus hijos a visitar el Colegio. La visita tuvo un carácter íntimo. Acudió la esposa del Ministro, acompañada de la esposa del señor Rodríguez Cirugeda y de la esposa de nuestro Alcalde, y allí, en un plan íntimo y sencillo, visitaron todo el Colegio, y los hijos del Ministro departieron con nuestros muchachos, con nuestros chicos. Fue una jornada —yo creo que inolvidable— para nuestros muchachos y para los hijos del señor Ministro, y, consecuencia de esa visita, de ese afecto de la esposa del Ministro, fue el que en la audiencia que pocos días después nos concedió —para darle cuenta de los actos que se organizaban por el segundo centenario—, nos prometió la colaboración del Ministerio, haciendo tangible y visible este reconocimiento al Colegio, con un monumento, una gran fuente monumental que el Ministerio de Hacienda va a donar al pueblo de Madrid y que el Ayuntamiento se encargará de colocar en el sitio más adecuado, y, por otra parte, ya a título particular, tuvo la generosidad de dar un donativo de 500.000 pesetas al Colegio de San Ildefonso,

por el que quiero en este acto expresar nuestro agradecimiento para que se lo transmita el señor Rodríguez Cirugeda al señor Ministro, que no ha podido acompañarnos.

Resumen del curso: Este año logramos ampliar la matrícula, esa aspiración de los que constituimos el Colegio de San Ildefonso, comprendiendo las necesidades y el funcionamiento de lo que tienen que ser los Internados, que no pueden ser demasiado grandes, sin embargo, ampliar en todo lo posible la matrícula. Nosotros contamos con un número de 100 alumnos internos y este año, este curso pasado, llegamos a otros 100 externos, es decir, que tuvimos 200 alumnos.

En materia de enseñanza, el Colegio de San Ildefonso hace unos años que nos hemos adelantado a la política educacional que ahora, con una nueva Ley de Educación, se ha implantado; nosotros, desde hace ya tiempo, estamos impartiendo la enseñanza primaria y la enseñanza media a todos nuestros alumnos. Hemos sido los precursores, por tanto, de la enseñanza general básica y además la hemos desarrollado a base de los maestros de nuestro Colegio y con un solo maestro en cada curso.

Los resultados académicos que hemos obtenido han sido que de los 200 alumnos la enseñanza primaria la han cursado 186, de ellos 180 han aprobado y únicamente tienen seis que recuperar. Y en Enseñanza media hemos tenido unos resultados de 85 por 100 aprobados y un 15 por 100 de no aptos.

En el aspecto deportivo, y a pesar de que el

Colegio no reúne las debidas condiciones (el año pasado dijimos que posiblemente fuera el año del nuevo colegio; tenemos la promesa del nuevo colegio; tenemos los proyectos, pero el colegio todavía no se ha empezado a construir y creemos será realidad en un futuro muy próximo), a pesar de que estamos enclavados en un recinto antiguo y sin condiciones deportivas, nuestros muchachos, gracias al interés que ponen sus profesores, todos los años obtienen títulos y trofeos deportivos. Este año hemos conseguido la Hucha de Bronce del Torneo de las Cajas de Ahorro y el Campeonato Provincial de Alevines del Frente de Juventudes.

También han participado nuestros alumnos en los intercambios escolares que tienen con los de Barcelona y de Valencia, y durante el verano —en Benicarló— han celebrado un curso tradicional. Este año el curso ha sido patrocinado por el Ministerio de Comercio. Se tituló *El niño y el mundo del comercio*, y en este curso nuestros muchachos no solamente recibieron lecciones de lo que es el comercio, la importancia que tiene, sino de lo que yo considero más importante, de la ética, de la formación que tienen quienes lo ejercen, de su dedicación y de su buena voluntad hacia los demás.

Como nota simpática, también en este curso, nuestros muchachos que a donde quiera que van tienen unas relaciones públicas excelentes por su preparación y por su forma de ser, entablaron relaciones con la colonia francesa e hicieron un acto de hermandad hispano-francesa, acto de hermandad que culminó en un partido de fútbol,

que, ¿cómo no?, por ser madrileños, ganaron nuestros muchachos 8-1 a la colonia francesa.

Hemos disfrutado de unas becas municipales, de las becas del Ministerio de Educación y Ciencia, y este año hemos tenido también un donativo de importancia. Una cadena de almacenes, los Almacenes Sear's, al establecerse en Madrid tuvieron la atención de llamarnos y de donar al Colegio dos becas anuales de una cuantía de 40.000 pesetas para dos ex alumnos que cursen estudios mercantiles. Pero lo que es más importante, no solamente para que cursen los estudios de la carrera mercantil, sino con la promesa, al terminar los estudios, de obtener una colocación en los cuadros directivos de dicha organización.

Por otra parte, hemos obtenido también diversos donativos de personas agraciadas por la Lotería, entre los que destaca un señor que el otro día llegó y entregó 100.000 pesetas para repartir 25.000 pesetas a cada uno de los cuatro niños que habían intervenido en el número de la Lotería Nacional.

Y por último, con motivo también de la Lotería Nacional, y por esto también nuestro agradecimiento, al hacer la manifestación el pequeño que cantó el número de la Lotería de que uno de sus deseos sería visitar Canarias, hemos recibido la invitación, en una carta, de la Compañía Transmediterránea, en la que nos indica que invita a este niño y a su compañero, acompañados de un profesor, y les paga el viaje en primera clase, Península-Canarias y el regreso. Esto se podrá realizar en el próximo mes,

y yo también quiero en este momento expresar mi agradecimiento a la Compañía Transmediterránea y a todas estas personas que se acercan al Colegio ayudando a estos muchachos y haciendo estos donativos que, como he dicho antes, se les ingresan en sus cartillas.

En este acto, siguiendo también la costumbre iniciada hace seis años, se va a hacer el ingreso de un alumno simbólico. Esto ha sido establecido con el ánimo de tejer una bonita leyenda de ir cada año ingresando una figura en las naves del Colegio, figura que después —durante el curso— es explicada en diferentes lecciones y que este año, por acuerdo del Jurado, va a ser la figura de Carlos III, Rey y niño.

Los años anteriores, como todos sabemos, fue Marcelino Pan y Vino, que glosó su autor, Sánchez Silva. El segundo año fue una figura literaria, Felipín Centeno, que hizo el cronista municipal Sainz de Robles. El tercer año fue San Ildefonso-niño, por el profesor Morales Oliver. Al año siguiente, Santiago Ramón y Cajal, cuyo ingreso pidió Manuel Pombo Angulo, y el año pasado Miguel de Cervantes Saavedra, cuya petición hizo el profesor don José Simón. Como veréis, los alumnos simbólicos que vamos ingresando tienen categoría, y yo creo que esto anima también a nuestros colegiales para que los emulen y para que cada día sean mejores.

La palabra de Lucio del Alamo dentro de unos momentos nos deleitará con este ingreso, y lo único que quiero decir es que si pensamos en Carlos III ha sido porque hemos entendido que fue un Rey que hizo que Madrid empezase a ser

ciudad, fue un Rey que Madrid lo llenó de jardines, lo llenó de obras, lo llenó de monumentos y de edificios que todavía perduran y que son orgullo de todos los que nos sentimos madrileños, pero, en fin, la glosa la hará Lucio del Alamo. Yo quiero destacar que nosotros, al realizar esta idea, lo único que hemos pretendido es crear algo que vincule a nuestros muchachos, que les dé una mayor formación y que les haga que no olviden nunca su Colegio.

Por otra parte, vamos a hacer la imposición de las becas. Este año la imposición es menor que otros años. Como saben, las becas son de cuatro clases, Becas de Colegial, que se otorgan a aquellos alumnos de nuevo ingreso, internos. Las Becas Docentes del personal docente del Colegio, y que este año ya no hay ninguna que otorgar, porque ya están todos los profesores y hace falta una antigüedad y los que no la tienen no reunían todavía dicha condición. Las becas de ex colegiales o académicas, que son para los colegiales que tienen títulos académicos o que están cursando estudios en la Universidad. Y las Becas de Honor.

En becas de colegial, son catorce los nuevos alumnos de ingreso. Yo ruego a todas las personas que acuden por primera vez que observen cuando estos catorce pequeños vengán a que les sean impuestas las becas, observen la emoción que ellos tienen y, sobre todo, más que la emoción que ellos tengan, observen a sus otros compañeros que ocupan la tribuna, y vean los aplausos que les van a dedicar, lo cual quiere decir que les acogen en el seno de la gran fami-

lia de San Ildefonso y que desde este momento forman parte de la unión de estos muchachos, que yo quiero que perdure por toda la vida.

En becas universitarias, este año se otorgan a don Manuel Novillo López, abogado, perito mercantil, funcionario municipal que ocupa el cargo de Administrador general de Internados, y que, por un error, en los años anteriores se nos había pasado, porque creíamos que la tenía otorgada. Se la otorgamos también a don Jesús Crespo Mínguez, Ingeniero técnico industrial, que ya ha terminado su carrera y que ha venido de Sevilla, donde estaba haciendo las prácticas de la Milicia Universitaria. Y a don Conrado Blasco García, que es alumno de la Facultad y que está cursando segundo año de Ciencias Físicas.

En las Becas de Honor, que son limitadísimas, este año, a título personal y por las atenciones que hemos recibido de don Alberto Monreal Luque, Ministro de Hacienda, no ya solamente de él, sino por la atención que tuvo de enviar a su esposa y a sus hijos al Colegio, hemos creído un deber el otorgarle esta beca.

Iba a asistir a este acto, por que había preguntado y tenía mucho interés. Yo he recibido una carta de él, que quiero dar lectura, en la que se justifica y dice por qué no viene. La carta dice lo siguiente:

Mi querido amigo: Contesto a tu carta de fecha 13 del corriente, en la que me comunicas la concesión de la beca de Honor del Colegio de San Ildefonso, y quiero expresarte mi gran satisfacción por ello, ya que sabes con cuánta simpatía veo todo lo que se refiere a este Cole-

gio, que tan unido ha estado siempre a esta Casa.

Sin embargo, no sabes cuánto siento no poder asistir al acto que me indicas, por haber coincidido con otro oficial del que no puedo excusarme en modo alguno. Y como quiero estar presente de alguna forma en el mismo, os acompañará en mi nombre el Jefe del Servicio Nacional de Loterías, don Francisco Rodríguez Cirugeda.

Con mi agradecimiento, que te ruego hagas extensivo al Jurado Académico, recibe un fuerte abrazo. Alberto Monreal.

No tengo que glosar las virtudes o los méritos que ha hecho el señor Monreal para otorgarle la beca. Las Becas de Honor se otorgan, aparte de los señores Alcaldes y Regidores-Patronos, por disposición estatutaria, a aquellas personas que demuestran una vinculación, un amor, o que prestan servicios relevantes al Colegio.

Lo que he explicado creo dice bastante de esta Beca que se otorga a título personal y que quiero quede así constancia para que nadie suponga que hemos hecho un acto de homenaje o un acto de pleitesía al Ministerio de Hacienda, sino que ha sido personalmente a don Alberto Monreal Luque, por las atenciones personales que él ha tenido con el Colegio.

La otra se va a otorgar a nuestro Secretario general, Juan José Fernández-Villa. Juan José Fernández-Villa, hombre que todos conocemos, caballero cien por cien, persona bondadosa y hombre bueno, extrema su cuidado y extrema su amor con todos los asuntos que se refieren

al Colegio. La Beca la tenía más que merecida, pero daba una circunstancia: Juan José, por su calidad de Secretario general del Ayuntamiento, forma parte del Jurado Académico que concede las becas, y nunca en su presencia pudo decirse nada de esto. Yo este año me he valido de la argucia de no citarlo al Jurado Académico y entonces concederle la beca, porque si no, la Beca no hubiera podido concedérsele y seguiría sin aceptar esta Beca. El me ha escrito también una carta muy simpática, que termina diciendo su agradecimiento, y dice:

Se trata de un Colegio tan enraizado en la historia madrileña y, sobre todo, al Concejo de la Villa, que para mí es un auténtico motivo de satisfacción la benevolencia que habéis tenido.

En estas dos Becas de Honor no ha existido benevolencia, es un acto de justicia, y yo, lo que tengo que hacer como Regidor-Patrono, en nombre de todo el Colegio, es expresar nuestro agradecimiento a estas dos personas, y agradecerles el que acepten la Beca y que la lleven con agrado y con satisfacción.

Y ya, por último, solamente me quedan unas palabras de gratitud. Gratitud, en primer lugar, a nuestro Alcalde, que a este respecto quiero también expresar en nombre de todo el Colegio, la satisfacción y la alegría que tenemos por la noticia, ya confirmada, de su renovación, de su prolongación en el cargo de Alcalde de Madrid. Yo deseo, querido Jesús, que le hagas saber a nuestro Alcalde, que en este Acto Académico, en esta Sesión solemne, el Colegio de San Ildefonso, por boca de su Regidor-Patrono, ha ex-

presado su satisfacción y que creo que en un acto oficial es la primera felicitación que consta para él. Nuestra felicitación y nuestro agradecimiento a todo lo que él ha hecho por nosotros.

Agradecimiento también a todos mis compañeros de Corporación, porque de ellos depende mucho el éxito de lo que en el Colegio se haga. Agradecimiento al señor Ministro de Hacienda, a su Servicio General de Loterías, por la ayuda que nos presta, por la colaboración que nos da, por esas magníficas ocasiones que da a estos muchachos de recorrer España. Este año, por ejemplo, han visitado tres ciudades, creo que han sido La Coruña, Huelva y Lérida. Las atenciones que con ellos tienen en estos viajes, el conocimiento que les dan.

Agradecimiento también a Lucio del Alamo, que va a hacer la glosa y que colabora con nosotros en este acto; a todos los asistentes, a todas las personas que han tenido la atención y la bondad de acompañarnos. A todos los profesores del Colegio, a su Director y a todo el personal del Servicio, que se vuelcan en cariño y en atenciones a estos muchachos y a todas aquellas personas que con ellos tienen alguna gentileza, que yo creo que es toda España, porque todo el mundo los quiere.

Y ahora, por último, unas palabras a estos colegiales de San Ildefonso. Yo quiero y confío

que al haber organizado esta serie de actos, quede en vosotros un recuerdo imborrable de ellos. Lo mismo que yo, como Regidor-Patrono, y creo que todos los que acudimos a los actos, recordamos año a año y se nos queda en la memoria grabado, lo que han sido estos actos académicos, yo creo que en vosotros, por vuestra inocencia y por vuestra formación, quedará más huella todavía. Yo deseo que tengáis durante toda la vida un grato recuerdo no solamente de estos actos, sino del Colegio.

Yo os pido, como Regidor-Patrono, que hagáis dedicación al estudio, y que hagáis dedicación también al amor, al amor a vuestras madres y al amor a vuestros profesores, y que tengáis respeto a todos.

Os pido también que esa sinceridad, que tenéis en estos momentos, la conservéis. Sinceridad para vosotros mismos y sinceridad para con los demás, que es una de las virtudes que los hombres tienen que tener. Y que trabajéis con afán, que estudiéis, para que el día de mañana, cuando vosotros seáis los hombres que tengáis que gobernar y laborar en la Patria, améis sobre todo a España, y con ilusión logréis que la sociedad que os va a tocar vivir, y que nosotros estamos viviendo y por la que nosotros estamos trabajando, sea más libre, sea más justa y sea más humana.

Muchas gracias.

LECCION DE DON LUCIO DEL ALAMO

Presidente de la Asociación de la Prensa

SOLICITUD DE INGRESO DE CARLOS III - NIÑO

Excelentísimo señor Alcalde de Madrid, excelentes señores, señoras, señores:

¿Quién de vosotros, colegiales de San Ildefonso, niños de doctrina, quién de vosotros se llama Diego López?

El Diego López, cantor de la primera bola colegial, que ha evocado en diez líneas de oro el maestro Enrique de Aguinaga, no puede asistir a esta fiesta. Está aún más viejecito que yo. Tiene doscientos siete años y toda la gloria y la desventura de Madrid en los ojos cansados.

En aquella mañana de marzo de 1771 llegó disfrazado a la napolitana y cantó su bola. Le habían puesto una túnica de damasco blanco, galoneado de oro, que le cubría desde el cuello hasta los pies y le habían encasquetado una inefable peluquita blanca y rizada.

La Lotería era ya un juego serio, preñado de ilusiones y esperanzas y aguantaba lo que le echasen, hasta el damasco y la peluca de Diego López, que, serio, solemne (todo lo que digo aquí y lo que diré después está copiado del libro del Maestro Altabella, que conste así), que serio, solemne, después de haberse persignado y manifestado al público su mano derecha, libre y desembarazada de cosa alguna, la metió dentro de la arquita por la puertecilla redonda que se abre en la parte superior, y tomando una de las noventa bolas, la enseñó al público, la besó; ya está en marcha la Lotería, grande y hermoso sueño nacional, casi único, hasta el alumbramiento del Plan de Desarrollo. Y sucede que en el bello protocolo que vuestros patronos han inventado, que cuando deje de ser invento se hará tradición, porque la tradición, más que una costumbre venerable, es un ilusionado sueño de futuro, figura el que alguien, cada año, pida el ingreso de un alumno, real o simbólico, en vuestro Colegio. Este año el alguien que lo pide soy

yo, y el nuevo alumno, real y simbólico a la vez por doble concepto, es Carlos III-niño.

Me corre prisa confesar que la elección del personaje, siguiendo las normas del despotismo ilustrado de su reinado, me la han impuesto. Yo no he elegido a Carlos III ni niño ni adulto, porque no me atrevo a tanto, no quiero que caigan sobre mi cabeza cansada desde ultratumba los truenos apocalípticos del genial don Marcelino, de los heterodoxos, anatematizando a los que expulsaron a la Compañía de Jesús. Por otra parte, de la osada adolescencia de Carlos III, estaría más indicado para hablaros aquí, por ejemplo, el señor Ministro de Trabajo, como patrono supremo del Instituto Español de Emigración, porque mucha gente, de los que no hemos llegado a tiempo para asomarnos a la Educación General Básica que ha bautizado la Ley Villar, creíamos que Carlos III fue un Borbón napolitano, extrañamente cejijunto y reconcentrado, trasplantado al aire sutil y bizarro de Madrid. La verdad es muy otra. Carlos III, un mocito madrileño, abierto, sonriente, jovial, que tuvo que emigrar. Había nacido para Rey. Su padre era nuestro señor Don Felipe V, y su madre se llamaba nada menos que Isabel de Farnesio. Doña Isabel era una gran mujer, que llegó a pesar más de cien kilos, sin contar el enorme peso de su talento, que duplicaba por lo menos al del cuerpo rollizo. Había habido otra esposa junto a Felipe V y había para el inquieto Carlos hermanastros con mejor derecho.

Carlos tenía alma de Rey, pero estaba ocupado su puesto de trabajo. No se podía contar

con que la Muerte, la gran guadañadora, le allanase los caminos. Tuvo que caer Luis I, casi niño, casi loco, a los siete meses de reinado. Tuvo que caer veinte años después Fernando VI, hombre corto y apacible, para que a Carlos se le abriese el gran portalón del destino, pero antes, como un tornero de los que se van a Francfort, como un cerebro de los que emigran a la Universidad de California, tuvo que emigrar a Nápoles a fabricarse un trono. Tenía dieciocho años. Un corazón en pura llama y encontró como puesto de trabajo el honor y la carga hermosa de Generalísimo de los Ejércitos españoles marchando a paso gentil por tierras de Parma, en Italia, mi ventura.

Pero ante vosotros, alumnos del Colegio de San Ildefonso, en vuestra fiesta y en el marco históricamente solemne del Ayuntamiento de Madrid, hay que evocar a Don Carlos III, el Rey nuestro señor, como primer Regidor de la Villa. El dijo de los madrileños de entonces que eran como niños, que lloraban cuando se les obligaba a lavarse, a veces también hacían llorar, que lo diga el propio Don Carlos, fugitivo a Aranjuez entre la noche, cuando la cólera contra Esquilache, que fue mucho más que un motín por la minicapa, o el maxisombrero.

Carlos III y sus Ministros fueron capaces de que España empezase a cambiar de piel, y dieron a Madrid pulso y tono de gran ciudad. Carlos III fue el mejor Alcalde que ha tenido Madrid, hasta dos siglos después, cuando en la era de Francisco Franco aparece don Carlos Arias, cuya confirmación en el mando de la Villa,

precisamente hoy, para seis años más, pone col-
gaduras de fiesta mayor en el corazón de la
ciudad.

Y damos, pues, el ingreso de Carlos III-niño
en vuestro Colegio de San Ildefonso. Para que
le imitéis en el talante abierto, en la fe profunda,
en el trabajo sin pausa. Ni de niño ni de grande
tuvo Carlos III un talento deslumbrador, pero
tuvo en cambio entusiasmo, tenacidad, y tenía
entonces esa maravillosa enfermedad que sola-
mente se cura con los años: tenía juventud,
como vosotros. Mirad, yo querría deciros aquí
una palabra final, cara a cara, un poco a corazón
abierto.

Hace muchos años, en su aula magistral, Fran-
cisco de Santis hablaba entre Sócrates y Platón,
y de repente, observando la juventud de los
mozos que le escuchaban, se interrumpió y dijo:
“En vosotros la Patria pierde arrugas”, pues en
vosotros, alumnos de San Ildefonso, Madrid tie-
ne que perder arrugas, tiene que cobrar verdura
y juventud, porque el futuro, en definitiva, es
vuestro. Yo me atrevo a pedirlos con el viejo
verso de Stephan Gorg, ¿quién nos quiere ayu-
dar, quién nos quiere ayudar a traer la prima-
vera? Porque en la respuesta está clavada toda
nuestra esperanza.

Muchas gracias.

DISCURSO DE DON JESUS SUEVOS

Primer Teniente de Alcalde

Excelentísimos, Ilustrísimos señores, señoras, señores, alumnos del Colegio de San Ildefonso:

Aunque nuestro Tercer Teniente de Alcalde, señor Del Moral, ya ha hablado en nombre del Ayuntamiento de Madrid y ha dicho magníficamente todo lo que había que decir, y después de oír las palabras, tan elocuentes, magnífica literatura, con esa tan benévola ironía de Lucio del Alamo, en realidad nada queda ya por decir.

Pero el hecho, para mí feliz, de que esté en este momento representando al señor Alcalde de Madrid, como Alcalde accidental, en un día que se ha subrayado aquí, con mucha razón, que es feliz para todos, feliz para esta Casa, feliz para la Villa de Madrid, de que ha sido nombrado de nuevo para otro período de seis años Carlos Arias como Alcalde de nuestra Villa, me considero en el deber de pronunciar unas brevísimas palabras para clausurar este acto.

Realmente, el Colegio de San Ildefonso de Madrid es algo al que la Corporación madrileña, el pueblo madrileño se siente profundamente vinculado. Si realmente algo constituye la base

de un pueblo, de una ciudad, los son precisamente estas viejas y al mismo tiempo vivísimas instituciones que constituyen el tejido social de una ciudad, y si es así, como así es, podemos decir los madrileños, muy particularmente los que pertenecemos a la Corporación Municipal, que el Colegio de San Ildefonso de Madrid constituye una de las piedras fundamentales del espíritu y del estilo de Madrid, y por consiguiente, es nuestro deber vincularnos constantemente a este Colegio, protegerlo, ampararlo, magnificarlo, y al mismo tiempo beneficiarlo de todo el prestigio que este Colegio ha adquirido a través de los siglos.

Tenemos aquí hoy representantes del Ministerio de Hacienda, es una lástima realmente que no esté presente el señor Ministro, que tanto ha colaborado con nosotros y que tanto ha colaborado también a que el Colegio de San Ildefonso de Madrid sea popular, no solo en España, que lo es muchísimo, sino en el mundo entero, que es el que sean precisamente escolares de San Ildefonso los que tradicionalmente, secularmen-

te, sean los que canten los números de la Lotería Nacional.

Se ha dicho aquí, por Manuel del Moral, muy bien, que es precisamente una tarea muy indicada para los niños, porque son los repartidores, al mismo tiempo, de la ilusión y de la alegría, y lo que realmente debe caracterizar a la juventud en general y a los niños en particular es que constituyan dentro del conjunto de la sociedad de una Villa o una nación, el elemento efervescente, entusiasmante de la nación misma.

Yo creo que se ha dicho aquí que la juventud tiene que ser y los niños tienen que ser entusiastas. Yo creo que las dos características fundamentales de los jóvenes, de los niños, de las nuevas promociones que viajan impacientes en los umbrales de la actuación nacional, de la actuación ciudadana, tienen que ser dos cualidades que ahora parecen un poco depreciadas, pero que son fundamentales en los niños y en los hombres. Una es la ingenuidad, otra es el entusiasmo.

Rebusquemos en los entresijos, en las entretejas de estas dos palabras. Ingenuidad, ingenuo era en el Derecho Romano, el que nacía ya libre, el que había sido concebido ya libre, y en cierto modo, ingenuo es el que está libre de todo prejuicio, el que se ha colocado por encima de todas las malevolencias, para contemplar con los ojos limpios, cara a cara y corazón abierto, la realidad. Después ha ido esta palabra deformándose, y hoy, cuando se habla de la palabra "Ingenuo", cuando se dice de una persona que

es ingenua, se dice que es un poco tonto, un poco simple, un poco al margen de la realidad. Pero el origen de esta nobilísima palabra es el contrario, es el que está de tal manera en posesión, seguro de sí mismo, sereno y perfectamente situado en su personalidad, que puede contemplar sin prejuicios todo cuanto ocurre a su alrededor.

Y la otra cualidad esencial de los jóvenes y de los niños es el entusiasmo, que también tiene su origen etimológico nobilísimo. Entusiasmo viene de tres palabras griegas que quieren decir: "Dentro de Dios y con alegría". Y todo lo que de alguna manera no esté transido por ese deseo de divinidad, por esa acogida a la divinidad, al fuego de la divinidad y no se haga con alegría, con júbilo interior, no podrá nunca arraigar definitivamente entre los hombres y tener trascendencia en la Historia.

Por eso, hoy, los niños como siempre, los muchachos como siempre, las juventudes como siempre, tienen que ser como el fermento, al mismo tiempo, ingenuo y entusiasta de las sociedades. Y vosotros, al mismo tiempo que sois nuestra esperanza, tenéis que ser también aquella fuerza que ya comienza o que refuerce de nuevo el entusiasmo y la ingenuidad que se han ido amorteciendo, que se han ido adormilando a través de los años, a través de la vida, en nosotros.

Ha dicho Lucio del Alamo, en sus magníficas palabras, ha traído a colación un verso estuendo, del gran poeta alemán Gorg, Stephan Gorg. Yo quiero completarlo. Hablaba de que

nos ayudéis a traer la primavera. Yo quiero recordar otro verso de otro gran poeta, que yo repito muchas veces. Otro gran poeta romántico inglés, Dechelei, cuando dice aquel verso espléndido: "Si caminamos por lo más duro del invierno, ¿no es esto precisamente la señal de que la primavera está próxima?" Si estamos ahora en un mundo que parece lleno de problemas casi imposibles de resolver, un mundo en crisis profunda de valores. Si realmente estamos como rodeados de amenazas y augurios verdaderamente tenebrosos, ¿no es precisamente esa crisis grave la que nos está anunciando que las soluciones están muy próximas? Fijaos en la Historia. En los momentos que parecían más difíciles, siempre hubo una gran cabeza, un gran corazón, o un grupo de cabezas y corazones asociados, que encontraron siempre la fórmula para abrir la puerta del futuro.

Pues bien: sí, ayudadnos vosotros a traer la primavera, precisamente porque estamos en lo más crudo del invierno, es la señal de que está ya muy próxima para nosotros.

Manuel del Moral ha dicho, muy bien, que vosotros que vais a ser las futuras promociones españolas tenéis que esforzaros desde ahora mismo, no solo en saber más cosas, sino en saberlas mejor que las generaciones anteriores. No solo saber muchas cosas técnicas, muchos conocimientos prácticos, sino en tener en el corazón bien albergadas, bien asentadas, tres o cuatro cosas fundamentales, la fe, la esperanza, la caridad, el patriotismo profundo, el sentido amoroso de la patria, y al mismo tiempo,

de una patria noble y verdaderamente alta y digna de ser servida, y al mismo tiempo, el deseo profundo de hermanarse, de colaborar con todos nuestros compatriotas, y aun rebasando los límites de nuestra nación, con todos los hombres de buena voluntad del mundo.

En nombre del Alcalde de Madrid, en nombre de mis compañeros de la Corporación madrileña, en nombre del pueblo madrileño en su totalidad, yo quiero desde aquí y ahora saludar afectuosamente y acoger afectuosamente, dar la bienvenida a los nuevos escolares de San Ildefonso.

Felicitar profundamente, cordialmente, a todos cuantos han recibido premios, tanto niños como mayores, en este acto, saludar de una manera muy especial a aquellos que han recibido las Becas de Honor. En primer lugar, a nuestro Ministro de Hacienda, al que el señor Del Moral ha dicho, muy bien, que no se le ha concedido la beca tanto porque sea el Ministro de Hacienda, que siempre sería para nosotros un motivo de agradecimiento y gusto, como que es personalmente al señor Monreal, que ha tenido la gentileza y el buen gusto de venir al Colegio con todos sus hijos, con toda su familia, para participar en una jornada de hermandad y colaboración con los escolares del Colegio de San Ildefonso.

También a nuestro entrañable amigo, compañero, puesto que comparte con nosotros el pan diario de esta Casa, Fernández-Villa, que no solo es como ha dicho muy bien Del Moral, una personalidad extraordinaria dentro del Ayunta-

miento y aun fuera de él, en todo el recinto nacional; no solo es un caballero perfecto, sino que, además, representa en su figura máxima dentro de la burocracia de esta Casa a todos los funcionarios de ella, esos funcionarios que

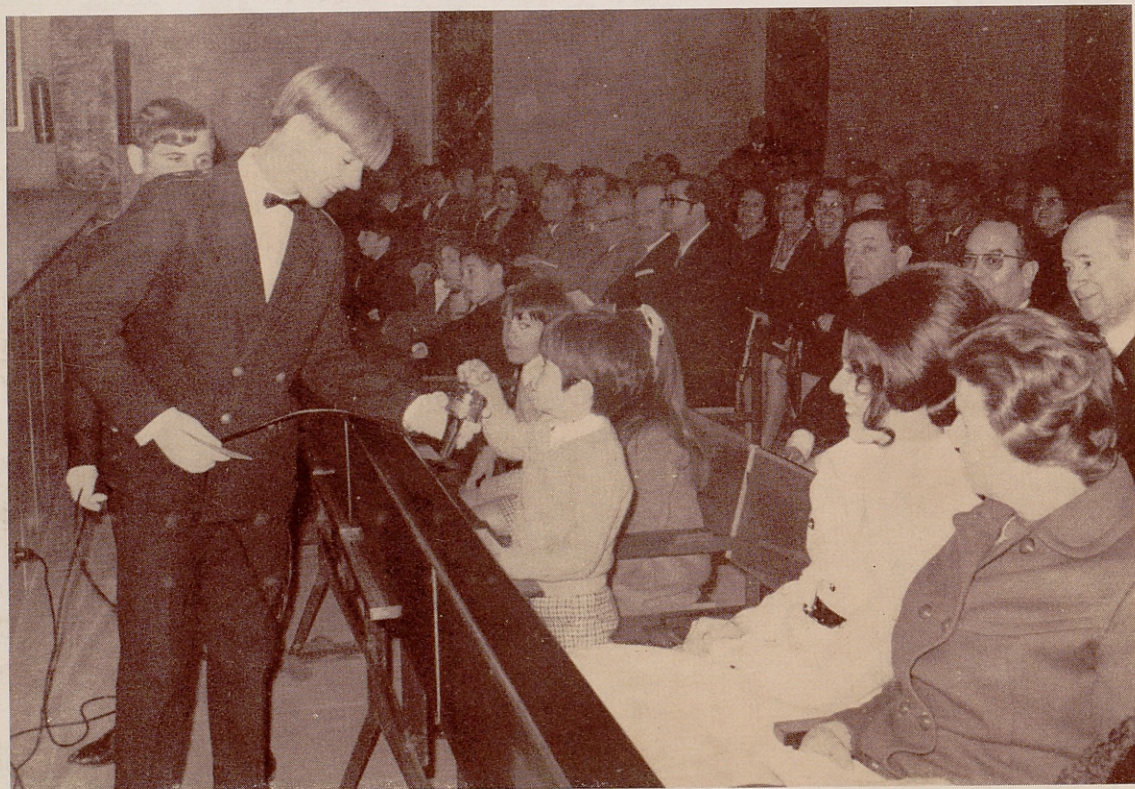
tan abnegadamente han trabajado siempre al servicio de Madrid.

A todos vosotros, pues, mi felicitación y mi saludo más afectuoso en nombre del Ayuntamiento madrileño y del pueblo de Madrid.

Ya estaba en máquina el presente folleto, cuando nos llega la triste noticia del fallecimiento del hasta ahora Secretario general del Ayuntamiento, don Juan José Fernández-Villa y Dorbe. En estas mismas páginas recogíamos la pequeña anécdota de cómo habíamos tenido que ingeniarnos para conseguir incorporarle al cuadro de nuestros Becarios de Honor. Hombre decidido a llevar su vida privada al máximo extremo de modestia y sencillez, no habíamos podido convencerle para que aceptase este pequeño homenaje al que nos obligaba nuestra gratitud por tanto cariño y afecto puesto al servicio de los Internados Municipales en general y al nuestro en particular.

Con cordial y pequeña astucia lo conseguimos, y nuestro cariñoso comentario se ve dolorosamente complementado con estas líneas llenas de dolor y recuerdo al amigo ejemplar, al Secretario eficiente y discreto y al caballero intachable depositario de valores humanos singulares con los que supo ganarse el respeto, el cariño y la admiración de cuantos le tratamos desde cualquier nivel de su actividad. Nos sería fácil buscar las más gráficas imágenes o las más brillantes palabras para expresar nuestro dolor. La realidad es que no tenemos palabras que lo consigan, y que solo con nuestras oraciones y con el respeto discreto a su memoria —como él quería— sabremos estar al nivel de nuestra angustia. Juan José Fernández-Villa reposa ya en su bien ganada Paz, porque así lo ha querido Dios Nuestro Señor. Aceptémoslo con fe de cristianos. Para su esposa, doña María del Pilar Medina, y para sus hijos, Juan José y Pedro Luis, vayan nuestros emocionados respetos de condolencia con las seguridades de que en el Colegio de San Ildefonso la figura de don Juan José Fernández-Villa y Dorbe será estímulo para todos y ejemplo para nuestros alumnos.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid